

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

APUBA y el primer escalafón. ¿Una larga y pacífica espera?.

Cabrera, Marcela Beatriz (UBA).

Cita:

Cabrera, Marcela Beatriz (UBA). (2007). *APUBA y el primer escalafón. ¿Una larga y pacífica espera?. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/559>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de septiembre de 2007

Título: APUBA y el primer escalafón. ¿Una larga y pacífica espera?

Mesa Temática Abierta

Universidad/Facultad/Dependencia: UBA, Facultad de Filosofía y Letras

Autora: Cabrera Marcela Beatriz,

Alumna

Dirección : Carlos Calvo 3874 Dto.1

Teléfono: 4931-4561

Correo electrónico: marbecab@tutopia.com

“¿Qué era ser no docente, o qué es ser no docente?”

Sos el último orejón del tarro de la UBA. Aunque te den el voto va a ser siempre igual.

Hay un montón de pensadores de la Universidad con o sin razón que han escrito libros completos de eso. .. en los cuales se dedica a denostar a los no docentes como que tienen demasiado poder, que es imposible darles el voto porque el poder ya es mucho, como para darles más, y que por eso no hay que darles el voto. Suficiente lío hacen cuando paran la Facultad. Una cosa así decía.”¹

Historia e identidad. Un camino coincidente

La universidad ha sido objeto de estudio y de investigación desde diferentes ámbitos. No es nueva esta temática. De esta manera, la Historia de las Universidades ha sido abordada desde su función de enseñanza, desde el saber, desde lo que han generado en la cultura, desde sus intelectuales. La de la Universidad de Buenos Aires (UBA) lo ha sido desde su lugar de preeminencia en todos los niveles, desde su posición de elite. No obstante, su historia sólo fue contada por Tulio Halperín Donghi, “destacada” historia de una institución “distinguida”.

Pero este tipo de propuestas rara vez integran a la totalidad de sus integrantes. Los trabajadores universitarios no son considerados como parte activa de la comunidad universitaria en la mayoría de las “altas casas” de estudio de Latinoamérica y en esto, Buenos Aires no es la excepción. La UBA no los ha integrado a su comunidad real y participativa pero tampoco los ha incluido en su historia. Los ha desconocido en su desarrollo aunque paradójicamente, y por el contrario, no ha conseguido hacerlo en su influencia habitual.

El tema de esta presentación entonces tiene que ver con ellos. Excluidos de los relevamientos históricos que se han hecho sobre las universidades y particularmente sobre la UBA, el desarrollo que realizaré esta vez será diferente. Intentaré abordar la historia de esta institución a través de sus trabajadores administrativos, de maestranza, técnicos, etc. En síntesis, serán los no-docentes de la UBA los que, en esta oportunidad, conduzcan una propuesta académica.

¹ Entrevista a “Cosme”, realizada en el marco del proyecto del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, “Reconstrucción histórica de la Historia de APUBA”

De todas maneras esta elección responde, como todas, a intereses específicos. A necesidades y objetivos de distinta índole. Es en principio una necesidad individual y subjetiva dado mi lugar de trabajadora no-docente en la UBA. Es parte también de una necesidad de conjunto, la de la Asociación del Personal de la Universidad de Buenos Aires (APUBA) de reconstruir su propia historia, proyecto en el que participo como estudiante de Historia desde el año pasado en el marco del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de esta universidad. Y es probablemente también la necesidad de muchos de los trabajadores de la UBA de comenzar un camino de presencias y no ya de ausencias manifiestas. El objetivo entonces de este trabajo está mediado por estas necesidades e intenta con ellas tejer una nueva trama, otra historia de la Universidad de Buenos Aires, más inclusiva y más real.

De todas maneras, vale hacer la aclaración, no tiene un objetivo propagandístico ni tampoco la intención de convertirse en un análisis conclusivo de ninguna problemática. Es un inicio, son reflexiones que formarán parte de futuros trabajos y presentaciones. Es un intento de instalar la problemática y nada más alejada mi intención que el querer concluir hoy con ella.

Como entidad gremial APUBA, hasta el día de hoy, no había logrado hacer una sistematización de su desarrollo. No había dejado plasmada su actividad pero tampoco aparentaba haber conservado registro de sus acciones. Cuando empezamos a desandar la formación de esta organización, al poco tiempo nos dimos cuenta que el material documental no era demasiado y que lo principal en esta reconstrucción debían ser las propias voces de sus protagonistas.

Es allí, en la memoria de cada uno de ellos donde encontramos los registros. Desde donde logramos reconstruir la historia. Ellos la hicieron y la seguirán haciendo. Aquí se evidencia la motivación colectiva, en la necesidad de participar en la reconstrucción de su propio desarrollo. Una necesidad que, como la individual, tiene que ver con la identidad y con la historia también. Una y otra, fuertemente articuladas. Historia e identidad juntas en estas líneas.

La universidad y sus trabajadores. APUBA y su consolidación

Este trabajo posee entonces la intención de hacer historia. De comenzar a transitar por una nueva problemática con la complejidad que ello implica. Desandar un camino que hasta ahora no había incorporado a estos actores. Iniciar la elaboración de una nueva historia de la Universidad y a la vez, hacer otra historia sobre trabajadores.

Intenta pues construir preguntas más que respuestas. Ya adelanté, esta propuesta forma parte de un grupo de trabajos que pretenden abordar esta temática en diferentes momentos. Parte así de ciertos supuestos que, si bien no serán analizados en esta oportunidad, nos permiten

avanzar en lo específico de esta presentación: la identidad no-docente en la UBA, cómo se va consolidando desde fines de los años cincuenta hasta mediados de los sesenta.

En este sentido, un conjunto de hipótesis guían el presente trabajo. La primera de ellas tiene que ver con el grado de influencia que posee APUBA en los trabajadores universitarios de la UBA. No sólo en los afiliados, sino también, en aquellos que no lo son. En su desarrollo, esta organización se ha convertido, como sin duda lo han hecho otros sindicatos, en el sinónimo exacto de los trabajadores que representa. El mismo sector no-docente se convirtió en APUBA, La organización se consolidó en el tiempo como bandera de la propia identidad.

Pero...¿cómo se generó esa identidad? ¿Cómo se fue construyendo esa identificación?¿No fue acaso esta construcción coincidente con el reconocimiento del sector como tal?¿Que hechos materiales han determinado esta construcción? ¿En qué medida el surgimiento de APUBA no es el inicio de un camino hacia el reconocimiento de los no-docente como trabajadores? ¿De qué manera la influencia central no se encuentra en la propia base y no tanto en las dirigencias que se han sucedido? ¿Cuál es la influencia que en esta cuestión ejerce el tema de la participación de “la familia” tanto en el sindicato como en el mismo sector”?

Este trabajo intenta reflexionar a partir de estos interrogantes considerando que las respuestas hay que buscarlas en el período que va, desde el surgimiento de APUBA en 1958 hasta el momento en que se aprueba el estatuto a nivel nacional y se reglamenta el primer escalafón no-docente en 1965. Es el tiempo de la consolidación gremial pero también el de la misma identidad no-docente en la UBA.

Como ya especificamos, identidad e historia marcarán los pasos de esta presentación. Así que empecemos a hacer historia entonces o a...¿hablar de identidad?

Universidad, peronismo y agremiación. Funcionarios/trabajadores de la UBA

En la década del '40, con el peronismo, la universidad vivenció una fuerte injerencia del Estado en sus determinaciones generando, en muchos casos, la disconformidad de los sectores más “distinguidos del saber”.

Los sindicatos tuvieron su primavera en esta época y una Ley de Asociaciones Profesionales les otorgaba la satisfacción de constituirse como únicos representantes en su ámbito.

A partir de este marco, previo al '55, los trabajadores de la UBA parecieran haber hecho un primer intento de agremiación. La Asociación Gremial de Empleados de la UBA (AGEUBA), habría surgido en pleno furor peronista y parece haberse diluido en el mismo desarrollo o bien producto del proceso de desperonización que caracterizó a la Revolución

Libertadora.² No existen demasiados registros al respecto, solo la certeza que para 1957 ya no se tenía indicios de ella, o por lo menos los entrevistados así lo manifiestan.

De todas maneras no hemos encontrado quien recuerde en gran medida a esta entidad. La mayoría de los entrevistados afirman no haber oído hablar de ella y sólo un par de documentos nos confirman su existencia. Así hemos accedido a una foto publicada en el boletín de la Universidad de Buenos Aires fechado en 1947 y a una revista editada por AGEUBA que data de 1950.

En la revista se incluye el estatuto de conformación de esta organización de 1949. Desde un estilo ciertamente mutualista se alude a un interés de mejoras económicas tanto como culturales para el sector, un lugar importante se le dará al perfeccionamiento y sorprendentemente al sostenimiento de una Biblioteca con sala de lectura³. La impronta de objetivos culturales está presente en todo el documento. Pareciera que la intención es excluir aquellos sentados en la “cuestión política”, su artículo segundo lo explicita:

“Art.2º- La Asociación excluye de su seno, las actividades políticas de toda índole, religiosas e ideológicas”⁴

Toda una determinación de principios sin duda. Para 1950 todavía no se había pedido la personería gremial y no queda claro si las intenciones de hacerlo estaban siendo consideradas.⁵ Sólo se expresa un alineamiento muy fuerte tanto con las autoridades nacionales como con las universitarias. Así queda expresado en el reconocimiento como socios honorarios que se le extiende a:

“ El Excelentísimo señor Presidente de la República Argentina, el señor Ministro de Educación, el Subsecretario de Educación y el señor Rector de la Universidad de Buenos Aires, son de hecho socios honorarios, los cuales no están sujetos al pago obligatorio de cuota alguna”⁶

La afiliación peronista de la asociación que anteciedera a APUBA es manifiesta, las referencias son sistemáticas. Del “Boletín de la Universidad de Buenos Aires” surge una visita que los miembros de esta organización realizaron al “despacho que la esposa del primer magistrado D^a. María Eva Duarte de Perón tiene instalado en la Secretaría de Trabajo y Previsión”⁷. La foto sobre el evento sella la importancia de este encuentro. En consonancia con esto último es significativo rescatar un párrafo de la publicación que contiene la imagen señalada:

² Los motivos de la desaparición de esta Asociación no están claros debido a la falta de registros y que no es recordada por los entrevistados.

³ Estatuto de la Asociación Gremial de Empleados de la Universidad de Buenos Aires, en Revista de la AGEUBA, Año 1-Nº1, Mayo-Junio- Julio, 1950. Órgano Oficial de la A.G.E.U.B.A, pp.24. Probablemente sería interesante realizar una comparación entre el estatuto de esta organización y el de APUBA

⁴ Idem. Pp.24

⁵ Los reclamos salariales que plantea esta organización no se parecen encuadrarse en una lucha a largo plazo si bien manifiestan estar en la FATUN no acompañan al proyecto que ya se encontraba presentado por esta federación.

⁶ AGEUBA, op.cit. pp.25

⁷ Boletín de la Universidad de Buenos Aires, Año 2 Nº3, Bs. As. 1947 pp.78

“La mesa directiva de la Asociación continúa trabajando activamente en la conscripción de socios a fin de que no quede un solo funcionario, empleado ni obrero que no se sume a este movimiento gremial noblemente dispuesto a secundar la política social del Presidente de la República Gral. Perón y los patrióticos propósitos del viceinterventor de la Universidad arquitecto Otaola”⁸

Detengámonos como primer punto en la fecha, claramente su existencia se ubica más adelante en el tiempo, si en 1949 formalmente se daba su estatuto, la fecha real de surgimiento data de tiempo atrás. Si tenemos en cuenta el contexto en que se encuadra no resulta extraño su determinación más de tipo cultural y social como tampoco su afiliación peronista.

Al mismo tiempo observamos que no solo es destacable la filiación partidaria sino la posición que esta asociación posee frente a las autoridades de la UBA. De todas formas, lamentablemente con respecto a todo este período, sólo estamos en condiciones de hacer hipótesis en razón de los escasísimos documentos que hemos encontrado al respecto.

Sin embargo hay un punto que merece nuestra atención. La cuestión de la heterogeneidad al interior del sector y de la representación ya estaba presente. Funcionarios, empleados y obreros, todos debían asociarse, todos en la misma organización. La referencia al funcionariado y su influencia en este tipo de asociaciones no representa otra cosa que el peso que éste tenía y tiene dentro mismo del ámbito universitario. Con el surgimiento de APUBA esta cuestión no desaparece, por el contrario, se reafirma. De todas maneras con el tiempo se irá modificando el carácter de la representación y la misma categorización de los empleados.⁹

En 1958 se abría otro proceso en el país y en la universidad. El surgimiento y la posterior consolidación de APUBA es también la conformación de otro tipo de representación. Diferente a la que parece haber generado AGEUBA y bastante cercana en este aspecto a las dirigencias de las organizaciones más tradicionales de representación gremial¹⁰.

El sector no-docente mayoritariamente se ubica dentro de la clase media. Con la politización de fines de la década del '50 se encaminó en la aceptación de una representación que en el devenir se irá erigiendo como la cristalización del propio reconocimiento como trabajador. El funcionariado fue dejando lugar a la figura de un empleado más proletarizado. Sin embargo, la impronta que la Universidad ejerce como lugar “distinguido”, como “templo del saber”, brindará

⁸ Idem, pp.80

⁹ El primer escalafón que se aprobara finalmente en 1964 tenía 24 categorías que con la aprobación del siguiente quedaron reducidas a 11, el último sólo prevé 7. Esta situación provocó un acortamiento de las distancias entre la base y los jerarquizados. Se acorta la diferenciación dentro de la planta no-docente. Con el tiempo también vemos que llegarán a cargos de Secretarios General y/o Adjunto no-docentes con cargos muy bajos o bien representantes de sectores como intendencia, mantenimiento o servicios generales. Se irá modificando la figura del funcionarios como representante gremial

¹⁰ APUBA se transformará en un sindicato tradicional con una organización sindical tipificada como burocrática. Poco recambio en las Comisiones Directivas y en los cargos de Secretarios. Dentro de las prácticas se instalará la negociación corporativa como forma cotidiana de resolución de conflictos o de mantención del status quo.

al no-docente el espejismo de un enaltecimiento de su condición, hacia el afuera y en lo más íntimo de su imaginario. El empleado universitario versus el trabajador, el funcionario versus el proletario. Un dualismo que se entremezcla permanentemente en los relatos y que no termina de quedar resuelto a pesar del paso del tiempo. A la vez, otra significación tendrá la heterogeneidad al interior del sector. El funcionario es el conocedor de la norma, el que en cierta medida maneja el saber y por esto es elegido muchas veces como representante gremial. Así parece haber sido en AGEUBA y también en los primeros tiempos de APUBA.

El no-docente se irá reconociendo como trabajador al mismo tiempo que APUBA se irá erigiendo como entidad gremial representativa. Con el tiempo este actor reclamará también una consideración especial. Participar de una comunidad “diferenciada”, ser participante activo en la comunidad universitaria.

A la universidad le llevará un largo tiempo reconocerlo como trabajador aunque cabe incluso la pregunta de si lo ha hecho realmente. Integrarlo activamente como miembro de su comunidad hasta el día de hoy no lo ha intentado siquiera.

El contexto. La influencia de la historia

La Revolución Libertadora abrió un nuevo período. Para muchos autores este hecho instala un período de crisis sumamente significativa. Era necesario curar a la sociedad argentina del fenómeno del peronismo y esta determinación atravesará todos los niveles de la sociedad. Lo económico, lo social y lo político caminarán al compás de esta orientación.

Frente a la caída de Perón se hacía necesario, sobre todo para la clase obrera, preservar los logros alcanzados durante el período anterior, para esto, rescatar la figura del líder era un imperativo. El gobierno de Lonardi es visto por James¹¹ como un interregno. El lema “no habrá vencedores ni vencidos” intentaba abrir un camino de conciliación que ya en su inicio se vislumbraba resquebrajado. Los Comandos Civiles opacarán la iniciativa gubernamental de abrir un proceso de elecciones en todos los sindicatos junto a otras esperanzas de preservar las conquistas de épocas pasadas

A fines de los '50 los trabajadores de las Universidades Nacionales se encontraban atravesando una situación por la que no habían transitado hasta entonces. La lucha por el primer escalafón dentro del marco de un primer estatuto no-docente se imponía como premisa de unidad en un contexto de importante conflictividad nacional.

“A fines de 1957, se reavivó aceleradamente una vieja inquietud del personal no-docente: el tema del Escalafón propio...Esta sentida reivindicación fue tomando mayor consistencia a partir

¹¹ D.James; “Supervivencia del peronismo: la resistencia en las fábricas.”, en *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Ed. Sudamericana, Bs. As.1990, pp. 69

de los reclamos formulados para obtener la aprobación de los Presupuestos para la Universidad y se ahondó frente a los intentos de incorporación del personal universitario al Escalafón del Personal de la Administración Pública Nacional.”¹²

El párrafo anterior corresponde a la historia de la Asociación del los Trabajadores de la Universidad de La Plata (ATULP) y expresa el sentimiento de lo propio, de la identidad propia. Expresa la necesidad del reconocimiento como trabajadores con una especificidad. El ámbito al que pertenecen sería el que les brindará la unión. La heterogeneidad caracteriza hasta el día de hoy al sector no-docente siendo a la vez un punto importante en su consolidación. La especificidad estará dada por esta heterogeneidad.

El 15 de diciembre de 1958 la Federación de Asociaciones de Trabajadores de Universidades Nacionales (FATUN) giraba a la Cámara de Diputados de la Nación un documento que establecía la necesidad de un estatuto propio para el sector.

“Las Universidades Nacionales, en virtud de sus actividades eminentemente específicas, contienen dentro de sus estructuras de funcionamiento interno, sino todas, una gran mayoría de las especialidades tecnológicas que componen el cuadro laboral de nuestro País.

Es decir que la función de sus trabajadores dentro de ellas no está circunscripta solamente a tareas administrativas y/o de servicio, sino que éstas son complementarias de aquellas. Es así como dentro de las Universidades se desarrollan funciones de caracteres completamente distintas entre sí.....Como podrá apreciar, las especialidades propias que se citan poseen en lo privado sus respectivos ordenamientos jurídicos (reglamentos, estatutos, convenios, etc.) que norman su desenvolvimiento de acuerdo con sus modalidades, necesidades, etc. Sin embargo, dentro del campo laboral universitario, ello no tiene jurisdicción. Y es lógico. Los trabajadores Universitarios prestan servicios bajo formas, modalidades, necesidades, fines, etc. distintos de los privados, pero propias también de su condición de tales.”¹³

El denominador común era la dependencia universitaria, su equiparación merecía ser tenida en cuenta ya que, a fines de la representación, lo contrario significaba la existencia de diferentes gremios dentro de un mismo ámbito. Era necesario organizarse y consolidar una entidad particular dentro de la administración pública.

Enmarcado por una reformulación de la Ley de Asociaciones Profesionales el camino trazado por la FATUN se tiñe con otros componentes. De los testimonios que hemos recabado surge una disputa que ya se venía diseñando desde tiempo antes. Dentro de las organizaciones que representaban a los trabajadores estatales la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN) poseía preeminencia. La nueva coyuntura sin duda traería sus inconvenientes. La exigencia de un

¹² Godoy E. (1995) *La historia de ATULP*. La Plata. Editorial de la Universidad de La Plata, pp30.

¹³ Godoy E. op.cit. pp36-37

reconocimiento de la especificidad del trabajador universitario traería consigo la especificidad también de su entidad de representación gremial.

Peronismo y antiperonismo dividirán el escenario tanto como a sus actores. Hacia el final de la década del `50 una gran conflictividad social, representada por una importante escalada de huelgas y por el plan CONINTES como respuesta institucional a esta situación, expresarán la trascendencia de las divisiones. En los inicios de la década siguiente las FFAA incluirán en su agenda también esta problemática. Lo harán público en 1962 a través del enfrentamiento entre azules y colorados. Dos visiones diferentes para la “cura” del peronismo y dos percepciones distintas también de cómo salir de una crisis económica que se venía profundizando año tras año.

La década del `60 es en parte también hija del proceso que en 1955 se abrió con la Revolución Libertadora. Si el período entre el `55 al `59 está caracterizado por una creciente concientización, organización y resistencia de la clase obrera, el siguiente, del `59 al `63, genera discusiones al respecto. Sin embargo no podemos dejar de ver que la clase obrera continúa en movimiento y dará cuenta de ello a través de nuevas formas de lucha¹⁴. El paro acompañado de movilización y la toma de fábricas con rehenes, serán las invenciones de la época.

Eran los tiempos desarrollistas y en los comienzos de estos Arturo Frondizi se veía obligado a cumplir algunos de los acuerdos pactados con el peronismo. En este marco, la reactivación de Ley de Asociaciones Profesionales con el sindicato único (Ley 14.455) le otorgaría en ese caso a las nuevas organizaciones un lugar de preeminencia que hasta ahora no habían tenido. La cuota sindical y las listas completas también irían en este sentido.

La Universidad de Buenos Aires posee una importancia indudable dentro el espectro de las Universidades Nacionales. Su superioridad numérica implicaría en este proceso de exigencias de representación una presión importante para tener de su lado. La FATUN no debe haber descartado esta influencia y en este sentido intentó también desde su lugar agilizar el proceso de conformar una asociación gremial para Buenos Aires.

Dentro la lucha que FATUN venía encauzando, enmarcada por el derrotero impuesto por la conformación de los sindicatos únicos, en 1958, si bien su constitución formal fue posterior, surge APUBA como organización gremial. No queda demasiado claro cómo se llega a la formación de la primer Comisión Directiva, sin embargo los testimonios coinciden tanto acerca de su existencia como de su carácter provisorio. El objetivo central de este hecho queda claro: pelear por el estatuto y por el primer escalafón. De todas maneras otra motivación parece descansar en esta conformación, el reconocimiento del trabajador universitario. Establecer una identidad propia, exigirla, pelear por ella es también un camino para el reconocimiento del sector.

¹⁴ Esta idea surge del trabajo de Alejandro Schneider, Schneider A. (2005) *Los Compañeros*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Imago Mundi

Un camino que en Buenos Aires sin duda se abrió en 1958 con APUBA pero que no ha podido, hasta el día de hoy, alcanzar claramente su meta.

A nivel nacional, el apoyo al líder desarrollista por parte del sindicalismo peronista se rompería al clarificarse la política de privatización y apertura a las empresas extranjeras. Una política dual caracterizó a Frondizi, si bien aportó el “ordenamiento legal para los sindicatos, favorable a los líderes peronistas”¹⁵ instaló al mismo tiempo una política económica desarrollista que no condecía con los principios nacionalistas. Así, colocaba a los dirigentes sindicales en una disyuntiva en razón del deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores.

En la Universidad de Buenos Aires el fin de la década del `50 había dado inicio a una “época de oro”. Risieri Frondizi desde el rectorado llamaba a un cambio profundo en la estructura universitaria y exponía los fundamentos de una reforma que no se apagaría con la asunción del humanismo universitario que en 1963 llegaría de la mano de Julio Olivera. Como en el ámbito nacional el período anterior le aportará toda su identidad a este proceso.

Movilización y transformaciones se harán presentes en todos los sectores de la Universidad. Como los estudiantes, los trabajadores no-docentes de Buenos Aires se movilizarán y conseguirán los primeros logros en este período, la personería jurídica, las primeras elecciones en APUBA y el primer escalafón serán los resultados del proceso que en 1957 se había abierto y que recién durante la década del `60 pareció hacerse presente con fuerza.

Identidad: pareceres, sentires y consideraciones

El tema de la identidad no-docente tiene una relación intrínseca con la propia historia. Repasar los momentos de constitución, de lucha, de unión es intentar rastrear las marcas que van quedando en la memoria y es al mismo tiempo el reflejo de la identidad hoy del no-docente. Es pasado y presente todo el tiempo. Tiene que ver además en este caso con un reclamo específico de reconocimiento de la misma existencia. Es un requerimiento hacia los otros actores que integran la comunidad universitaria y como tal las consideraciones que desde ellos surgen poseen suma importancia.

En lo cotidiano, los no-docentes no sólo están presentes en las prácticas institucionales sino que ellos son muchas veces quienes las determinan. Son los ejecutores de políticas que no diseñan. Son también los que perduran, los que recorren la historia de la universidad desde adentro, ven pasar a las autoridades tanto como a los cambios institucionales que ellas generan. Están y probablemente estarán muy presentes. Presentes en todo menos en la producción académica que la propia universidad genera.

¹⁵ E. Salas, “Uturuncos. Los orígenes de la guerrilla peronista, 1959-1960”, Taller, n° 20, Bs. As, abril 2003, pp.9-41

Un punto en este recorrido podría ser el de preguntarnos el por qué de esta exclusión, el por qué de la ausencia pero no lo haremos en este momento. Creemos que los motivos son múltiples por lo que sólo andaremos aquí uno de ellos. Intentaremos repensar el tema de la identidad de los no-docentes, no ya en los trabajos académicos, sino en esa actividad cotidiana en donde la propia institución no puede desconocer su existencia.

El trabajador universitario es estigmatizado desde concepciones teóricas o desde consideraciones institucionales como representante eximio de la burocracia weberiana. Un ejemplo de ello es el siguiente testimonio efectuado por quién desarrollaría en la UBA esa “época de oro” a la que nos referíamos más arriba:

“La Universidad de Buenos Aires vive hoy agobiada bajo el peso de la burocracia. Hay una Facultad que tiene 355 empleados administrativos con un gasto anual de \$6.211.000, suma que sobrepasa en más de cien mil pesos la partida asignada al pago de todo su personal docente. Será necesario transformar la burocracia y poner la organización administrativa al servicio de la Universidad, a fin de impedir que el ritmo de la vida universitaria dependa del paso lento de una burocracia arcaica. Muy pronto se iniciará el estudio técnico previo a la reforma. Desde ahora puedo anticipar que estudiantes y profesores perderán menos tiempo en los trámites burocráticos y tendrán una organización administrativa dispuesta a servirles y no a entorpecer con trámites innecesarios la labor específicamente universitaria”¹⁶

El párrafo anterior responde al discurso de asunción de Risieri Frondizi como rector de la UBA y en él claramente se expresa la primera imagen que se tiene de los trabajadores universitarios. No difiere de la que la mayoría de las veces designa a los empleados públicos en general. Sin embargo, el componente de que este desempeño sea dentro del ámbito universitario brinda otro carácter a su exclusión en los trabajos académicos igual que a la consideración que de ellos se hacía en el párrafo anterior. La relación con las autoridades están mediadas por estas apreciaciones y las condicionan sistemáticamente.

Otro testimonio refiere también a esta relación con las autoridades y a la fuerza que poseen los pareceres acerca del sector. Los últimos orejones del tarro decíamos al principio, burocracia weberiana la última referencia. Lo que le sigue, destaca nuevamente la importancia de las consideraciones:

“...el asunto es que vamos lo vemos a Risieri...y el tipo se cierra en una posición entonces yo le digo, bueno doctor, desde mañana le paramos el edificio... era una buenísima persona Risieri, pero hay circunstancias que los manejan, que a ellos...las...los superan las cosas y

¹⁶ Discurso de asunción de Risieri Frondizi en, (1957) Revista de la Universidad de Buenos Aires, Año II – Nº 4

*nunca dimensionan bien el trabajo de la gente. Eso se da muy seguido en las autoridades universitarias, nunca dimensionan el trabajo de los no-docentes.*¹⁷

La idea de que los no-docentes no son tenidos en cuenta estaba ya presente en los inicios de APUBA. Había una necesidad de organizarse y quizá ella fuera producto de un intento de reparar la ausencia y la omisión. Un reclamo de ser tenidos en cuenta por la propia universidad. Las autoridades representan para el sector a la misma institución, su reconocimiento marcará a fuego la actividad gremial durante todo el desarrollo y nos animamos a decir que incluso en la actualidad. Probablemente por la necesidad de ser considerados es que la valoración del trabajo se vuelva un punto central en la aceptación de la propia existencia.

La universidad como sinónimo de saber ha estudiado desde varios enfoques y con diferentes fundamentos el mundo del trabajo y los trabajadores, sin embargo no ha reparado todavía en su propia relación con este universo. Ella no se ha estudiado a sí misma como partícipe de esta relación. Las consideraciones que se virtieron más arriba confirman esta apreciación.

Ya nos referimos a la organización que antecedió a APUBA y la influencia que en ella ejercieron los no-docentes jerarquizados, los funcionarios. Pudimos rastrear también que el carácter de esta preeminencia se debía al mismo contexto universitario por lo que los primeros años de APUBA no parecen haber sido diferentes.

*“...el gremio se arma a partir de los funcionarios, no hablemos de conciencia gremial y todo porque los gremios estatales nunca tuvieron conciencia gremial, históricamente hablo hacia el pasado...en aquella época generalmente cuando se armaba un sindicato se armaba con funcionarios con tipos que tenían alguna inquietud, pero en general se armaban con funcionarios...”*¹⁸

La mayoría de los entrevistados ha hecho mención de la relevancia social que poseía el ingresar a trabajar a la Universidad de Buenos Aires. La mayoría también, destacó las diferencias profundas que han existido desde sus comienzos entre aquellos que se dedican a las tareas administrativas y los que desempeñan funciones en las áreas de intendencia, mantenimiento o servicios generales. Casi una diferencia de clase que se pierde en las mismas posiciones sectoriales y que en otros momentos reaparece como límite tajante dentro de la misma estructura.

Regresamos así a la sabiduría y junto a ella desembarca también la cuestión de la burocracia, el funcionariado restablece el tema de las jerarquías y refleja así también la otra cara con la que el saber se presenta dentro mismo del sector. Por lo tanto si no era el saber gremial quedaba claro que los funcionarios representaban el saber de las normas, de las resoluciones y, fundamentalmente de la oratoria y de las mejores maneras de comunicarse con las autoridades.

¹⁷ Entrevista realizada por Nicolás Espósito en junio de 2001 a Hernán Álvarez de Oro

¹⁸ Entrevista realizada en marzo del 2007 a uno de los fundadores de APUBA en el marco del Programa de Historia Oral de FFyL

Las autoridades de las Universidades consiguen diluir la figura patronal en su función de guía de una institución dominada por el saber. El contacto personal que en muchos casos el no-docente posee con funcionarios políticos desvirtúa las oposiciones específicas del mundo laboral que se pierden en pos del “buen trato”. El espejismo se rompe en momentos de lucha en donde los intereses sectoriales pesan más que las nobles intenciones de aquellos que, de todas maneras, también se encuentran aferrados a la defensa de sus propios espacios.

Con el tiempo, la estructura gremial fue adquiriendo otra fisonomía y los cargos destacados de la organización ya no eran reservados a los jerarquizados. El trabajador pasó a ser la figura central de la entidad, aunque la influencia de los directores o jefes en los diferentes institutos continúa hasta hoy en día.

El nuevo estatuto, el nuevo escalafón y una sola identidad

Esta presentación quiere reproducir un momento acotado. La lucha por el primer escalafón dentro del marco de un primer estatuto no-docente aprobado para todos los trabajadores de las universidades nacionales del país. Un momento que duró casi siete años. Un proceso que marcó un sínfin de implicancias, específicamente en APUBA como entidad gremial, pero también en el sector no-docente en general. Si bien en la base de esta conquista estaba lograr ser considerados como miembros de la institución era en sí mismo un reconocimiento en su status de trabajadores. La especificidad reclamada era la marca identitaria.

Mi objetivo entonces es el de comenzar a transitar este camino. Un camino en donde el hacer historia tiene el sentido de encontrar esa identidad tan anhelada durante la década del '60. Identidad que hasta el día de hoy no ha dejado de ser un punto importante en cada uno de los reclamos del sector.

Los no-docentes ¿fueron? considerados durante mucho tiempo como sirvientes, personal de baja calificación que no cumplía funciones eminentes, lo que es más, su tarea no estaba estipulada claramente. Sirvientes de las cátedras, de esa casta de profesores que para 1918 ya toda la comunidad universitaria había puesto en cuestión, y sin embargo....sirvientes.

Precisemos algunas cuestiones en este sentido: Estatutos y escalafones son las normas máspreciadas en el imaginario de los trabajadores universitarios. Son en principio normas con todo lo que eso implica en un contexto en donde lo escrito y el saber que de ello se desprende posee una trascendencia indiscutida. Son el motor del funcionamiento, la explicitación de criterios, es la Ley y esta representa pues un reconocimiento. La norma tanto como la ley la dictaminan los letrados, los que saben. Si el saber considera en alguna medida al no-docente eso implica una importancia, pero si esa referencia tiene que ver con establecer el ordenamiento como sector, la importancia es aún mayor. Implica el reconocimiento como tal, le asigna una identidad y una

consideración. Quiera o no, la Universidad se hace cargo de sus trabajadores aunque en la práctica no comulgue todo el tiempo con este accionar.

La consideración es doble, lo reconoce como sector dentro de la comunidad universitaria y como trabajador dentro del mismo ámbito. Claro está que no lo tiene en cuenta como trabajador dentro de sus propuestas académicas y muchas veces tampoco en sus exigencias prácticas. Por supuesto que en cuanto integrante de la comunidad se lo exime de participar plenamente en ella. Lo reconoce y lo excluye al mismo tiempo.

Todas estas cuestiones se dejan traslucir en la documentación que ha llegado a nuestras manos con relación a los siete años que en Buenos Aires duró la discusión y final implementación del estatuto y el escalafón. Párrafos como el siguiente lo confirman:

“En síntesis significará confeccionar las escalas de sueldo y bonificaciones de acuerdo a las reales necesidades de las funciones que se realizan en la Universidad. Además permitirá el encasillamiento del personal contemplando la verdadera labor que desarrolla... ..A.P.U.B.A., reafirmó su decisión de seguir adelante, con el objeto de que el personal no-docente de las Universidades ocupe el lugar que le corresponde en base al reconocimiento de la función social que cumple, sabiendo del estado de postergación y estancamiento en que se encuentra”¹⁹

Frente a lo anterior, cabe destacar que no sólo se está reclamando el reconocimiento en cuanto a las tareas que el trabajador universitario realiza dentro de la institución, sino que también con las que tiene que ver con su función social. Quieren ser parte de la comunidad, exigen un reconocimiento y que se equiparen las funciones con su salario. El reordenamiento, de acuerdo a la labor desarrollada, es en el imaginario el motor que permitió mantener la lucha por casi siete años en Buenos Aires y seguro muchos más a nivel nacional.

No obstante, si bien el frenesí del estatuto y escalafón no dejaba de ser movilizante, con el paso del tiempo y la precaria situación económica, el eje central de esta lucha fue relegándose a un aumento salarial. La misma dirigencia de APUBA en 1961 llamaba la atención en este punto:

“El aumento constante del costo de vida, ha llevado a algunos compañeros a restringir la conquista del régimen propio a un simple aumento de salarios. Es por esta razón que es fundamental señalar la extraordinaria trascendencia que significa obtener un Estatuto y Escalafón.”²⁰

De todas maneras la pelea por el escalafón constituyó un marco donde se fue asentando al mismo tiempo la consolidación del sector no-docente en la UBA de la mano del propio organismo de representación, APUBA. Deberíamos tal vez pensar que, si se fue relegando el

¹⁹ Estatuto y Escalafón del personal no-docente de las Universidades Nacionales, Informe de APUBA, 30 de noviembre de 1961.. Este documento informa de lo realizado por la organización desde su conformación en 1958 hasta la fecha en que está datado el presente texto. Parece haber sido publicitado como un volante de balance.

²⁰ Idem.

tema escalafonario a un aumento salarial, esto se debió más que a un desinterés en el reconocimiento del sector, a los logros que en la práctica, producto de la organización y movilización, se fueron visualizando.

La participación creciente que va a ir teniendo esta organización se ve reflejada en algunos de los documentos que hemos consultado. Un volante resume esta actividad desde 1958, cuando se acoplara a la pelea que ya venía llevando la FATUN. Sin embargo, del análisis de esta publicación surge que el camino elegido fue en principio el de la negociación. Durante tres años sólo se había concretado un paro de veinticuatro horas y la amenaza de uno de cuarenta y ocho. Sin duda las idas y venidas fueron muchas en estos siete años. Intervinieron todos los rectorados de todas las Universidades Nacionales, el Consejo Interuniversitario, la Cámara de Diputados tanto como la de Senadores e incluso varias entrevistas con funcionarios del poder ejecutivo, incluidos los presidentes de turno.

La pelea por el escalafón había sido larga y cuando todo daba que pensar que se había ganado....

“ ...la posición de, ..., de los rectores había sido muy dura. Que no querían saber nada con lo nuestro, que insistían que no nos podían dar la razón porque sino nos iba a mostrar como los más poderosos de la Universidad. Bueno, el asunto que al final decidieron apoyarlo y fueron a ver al ministro y le dijeron que estaban de acuerdo. Y eso se desencadenó en 10-15 días, salió el decreto, se firmó todo, pero no se asignaban los fondos. Para nosotros era un triunfo sensacional, en ese momento no sabíamos nosotros lo que era una asignación de fondos, pensábamos que salido el decreto salía la guita, pero no, porque tampoco se nos ocurrió a nosotros y... a los rectores, yo supongo que tampoco. Y, salió el decreto dando ese escalafón pero no diciendo que se transfería de rentas generales el dinero para que....que se yo. Entonces, vienen las vacaciones, porque levantamos el paro más o menos el 28 de diciembre, en una asamblea apoteótica, increíble la cantidad de gente y el 28 de diciembre, el día del inocente.²¹

El testimonio permite ubicarnos en donde comenzamos. El no-docente no es reconocido. No obstante paradójicamente, entre tinieblas, el problema parecería ser el peso que realmente tiene. La supremacía que ejerce el trabajador en la relación laboral. Es el peligro que se avisa en una situación de conflicto pero es a la vez el temor que se tiene a la consolidación del sector de trabajadores dentro mismo de la institución.

Faltaba todavía un tiempo más para efectivizar el estatuto y el escalafón acordado. Sin embargo la lucha extendida ya había generado tanto en las bases como en las dirigencias otras prácticas y otras representaciones.

El camino estaba abierto y para conseguir lo buscado la presión debía intensificarse

²¹ Op. Cit. entrevista a Alvarez de Oro

“Y...entonces lo quería correr con la vara, y como yo vi que la posición era irreconciliable, y que teníamos que hacer el gran escándalo, le digo bueh, Doctor desde mañana la universidad para. No, como pero, me van a hacer esto a mí. Esto se lo hacemos a usted o a cualquiera. Usted es rector, usted nos está negando un hecho que es cierto. Usted nos está negando que hay un pre-acuerdo y hay un pre-acuerdo...”²²

El paro finalmente parece haberse realizado y en este sentido es claro el nivel de movilización que APUBA comienza a manifestar mismo desde 1958.

“Y bueno, y así siguieron las luchas, tuvimos dos meses de huelga para conseguir nuestro salario, nuestro escalafón. Movilización en conjunto con los estudiantes...En los años 62, 63”²³

Lo que sigue demuestra la organización a la que se había llegado. Asimismo la acción relatada equipara a los trabajadores universitarios con tantos otros. La huelga ubica al no-docente en su rol de trabajador frente al profesor que se acomoda en otro estadio, el de la patronal.

“Entonces el gordo decía, esperate, con los muchachos cuyo papá se operó del corazón y algunos otros más llenamos de agua la planta baja, la planta principal de la Facultad. Llena de agua. Entonces los profesores venían y decían “esto es un horror, no podemos dar clase”. Eso es lo que queremos, que no den clase. Tres meses de huelga”.²⁴

Este proceso de movilización va a determinar no sólo el crecimiento en términos cuantitativos sino también cualitativos. La identificación que surge para con la organización es a la vez producto del crecimiento de la participación militante en la lucha por la identidad. El salario fue central en este proceso en la medida de que él mismo implicaba directa o indirectamente el reconocimiento del sector.

Ahora bien repasemos los hechos del período que nos permiten terminar de darle forma a nuestra lucha por la identidad a través del desarrollo histórico.

En 1958 se conforma una Comisión Directiva de APUBA provisoria como una medida ineludible dentro de la lucha nacional por el escalafón. La constitución formal del sindicato sin embargo se dará más tarde, en 1961 a cargo de otra dirigencia. Si bien las motivaciones generales parecen haberse transformado, implícitamente la más específica de ellas, habría permanecido. La identidad y el reconocimiento de los no-docentes como trabajadores específicos seguía siendo en cierta medida el objetivo central de este movimiento. Para Buenos Aires la obtención de la personería gremial se incorporó como punto esencial en esta lucha.

“... lo que hicimos nosotros fue legalizamos el tema de APUBA, y se había perdido toda la poca documentación en términos generales y tuvimos que cocinar actas, hacer todo, refundar a APUBA en término de papeles.... fueron actas medio emparchadas porque se habían armado

²² Op.Cit. entrevista a Alvarez de Oro

²³ Entrevista realizada a en el marco del Programa de Historia Oral de la FF y L de la UBA a B. S.

²⁴ Entrevista realizada a en el marco del Programa de Historia Oral de la FF y L de la UBA a M. G

sobre la tradición oral porque se habían ido un montón, ya habían desaparecido ... fue a los efectos formales de legalizar la presentación hecha en Trabajo y creo que esa es el acta que está en APUBA de fundación ...²⁵”

Según este testimonio el acta que se realiza en 1961 para dejar sentada la constitución de APUBA poseía el fundamento de consignar una historia en donde poder apoyar el reclamo de personería gremial. Historia e identidad otra vez confluyen en el mismo ámbito, la personería jurídica estaba evidenciando también esta relación.

El Ministerio de Trabajo otorgará la personería gremial recién en 1965. Por resolución APUBA será reconocida como entidad profesional de primer grado, excluyéndose de su jurisdicción a SOEME, ATE y UPCN. La fecha que se fija de constitución no es otra que la que consta en el acta a la que se refería nuestro entrevistado, 23 de abril de 1958.

En agosto de 1964, otro hecho se suma al proceso de consolidación, las primeras elecciones, tal cual constan en el acta, darán inicio a una práctica de apertura a un conjunto de compañeros que no se habían acercado todavía.

Coincidentemente 1965 es el año en qué también se define el tema del estatuto a partir de la efectiva puesta en marcha del primer escalafón no-docente. Así, nuestro período posee hasta ahora dos componentes: una norma que regula la actividad de los trabajadores universitarios de la UBA y la formal constitución de su organización gremial. Es así el período en que se reconoce al sector no-docente en su especificidad laboral y gremial.

La familia no-docente y el logro de APUBA, la nueva casa.

APUBA es un gremio familiar. Esta aseveración probablemente merezca algunas precisiones. Como primer cuestión, el tema de lo familiar en la organización se equipara con lo familiar en el propio sector. El árbol genealógico en muchos casos puede realizarse dentro de la institución y la participación en lo gremial también respeta esta característica. En todos los testimonios que hemos recogido la referencia a mi padre, el padre de ..., el hijo de, el marido de ..., etc. surge como un punto natural en la constitución del propio sector. Es un elemento de la identidad del no-docente de la UBA y un elemento que genera el sentimiento de pertenencia que brinda una especificidad clara y definida.

Veamos uno de los tantos testimonios:

“...a nosotros nos hizo bien trabajar en la organización de APUBA porque aprendimos, éramos cada uno de nosotros. Nosotros conocíamos los nietos de los más grandes, acá había un señor, el padre de ..., él era chiquitito.

²⁵ Entrevista realizada en marzo del 2007 a uno de los fundadores de APUBA en el marco del Programa de Historia Oral de FFyL

- ¿Y lo llevaba al sindicato?

- Claro que lo llevaba. ... era chico. ..., así y todo, cuando me ve, me quiere. La vez pasada que tuvimos una reunión me dice yo me quiero poner al lado de, ...hay que inventar cosas para que la gente se vea más seguido. Yo el otro día le decía a un viejo de ahí, hay que hacer tener un centro de vacaciones que sea en el Gran Buenos Aires. Con mucho sol, árboles, ir con los hijos, con los nietos.”²⁶

Igual, hace falta incorporar más a la parentela. No obstante el reclamo está expresando que los no-docentes son en sí una familia y...¿APUBA, no lo es? La genealogía va haciéndose cargo de la organización, el árbol podría alzarse también en el sindicato.

Ahora bien, si para 1958 la pelea por el escalafón llevaría a los trabajadores universitarios de Buenos Aires a interesarse por conformar una entidad gremial que los representara, el lugar físico en donde funcionaría había sido desde ese momento incierto.

“Bancarios perdió por el 58 una huelga frente a Frondizi, una huelga absurda la perdieron ..y Castillo que era el último Secretario General, que terminó... los echaron a todos..., fue de terror la huelga...perdieron como en la guerra ...estaba muy penetrada por el PC y todo eso...en aquella época no era el PC actual, no? Bueno y... tenían el local abandonado en Salta, habían sido intervenidos todas las sedes menos esa y era la sede de la Comisión Interna del Banco Nación que a raíz de que los habían destruido ese edificio había quedado colgado y lo tenía Castillo que era el último Secretario y... ahí establecimos la sede pero nos juntábamos nosotros nada más, poco movimiento ..y ...después nos fuimos ay después nos sacaron de ahí porque los bancarios tuvieron problemas y nos fuimos a SUPE, ahí había un Secretario General que nos prestó un bulín, un salón grande que había en el garage de Caseros, de la sede, capital federal de SUPE, Petroleros del Estado...y ahí nos instalamos y ahí estuvimos bastante...”²⁷

Nuestro entrevistado no sólo nos lleva a conocer los primeros pasos de la Asociación. Nuevamente nos ubica en la interrelación que el contexto ejerce y ejercerá tanto en el proceso de fundación de APUBA como en el de consolidación de ésta. La relación con otros sindicatos va a estar fuertemente presente en toda la etapa. Los gremios “amigos” también jugarán un papel central dentro de este proceso, la organización interna merecía tener aliados no sólo dentro de la FATUN, sino en la CGT y hasta en las 62 Organizaciones. Ambos organismos cuentan hasta el día de hoy con APUBA como uno de sus integrantes.

Con este marco establecer una sede para la nueva organización estaba presente desde los inicios y comenzó a tomar forma a partir de 1962.

²⁶ Op.Cit. entrevista a MG

²⁷ Op.Cit. entrevista a fundador de APUBA

“...entendía que nosotros teníamos que dar el ejemplo de no vivir a costa del sindicato. Era la única forma de disponer por la casa.... para comprar la casa. El pretexto fue para comprar la casa, que ese dinero se gastara cuando se terminara, cuando nosotros nos fuéramos, el que viniera dispusiera de ese dinero para comprar la casa”²⁸

Es interesante ver que si bien había cambiado la Comisión Directiva el problema de la sede seguía considerándose fundamental, había que comprar ...¿la casa?. ¿Debemos volver de nuevo al tema familiar? Muchos de los testimonios que hemos recabado poseen esta sintomática significación. No era la sede de un gremio, se estaba convirtiendo en el hogar de una familia, la casa de APUBA, de los no-docentes.

La historia contada por sus protagonistas en este caso coincide en que el proyecto “pro-casa” duró años, se efectivizó su compra en 1964. El renunciamiento de las sucesivas dirigencias al cobro de viáticos o pagos diversos tuvo este fundamento. La apertura de una cuenta sobrevivió a la Comisión Directiva que lo implementara. Llegado el momento los últimos fondos fueron recaudados por los propios militantes que con urnas en cada instituto pedían colaboración a los propios compañeros o...¿miembros de la familia a esta altura?. La parentela colaboró con la “casa” y hasta el día de hoy alberga al sindicato o...¿a los no-docentes?.

“... en el '64 compramos la casa, ahí la cosa comenzó a cambiar. Un lugar adonde podíamos ir a cualquier hora, reunirnos bien, ... ya era nuestra casa. Y esto es importante. Cuando compramos la casa, digo nosotros porque yo era parte, incluso fui el día que se compró; y de ahí viene la anécdota: se saca la plata del banco y vamos a una escribanía ..., vamos diez compañeros...Vamos a comprar la casa, todos empilchados, trajeados, habían comprado maletines, esos duros, y nadie sabía dónde se llevaba la plata, para qué se hacía eso?. Parece una anécdota estúpida, no? pero tiene el valor intrínseco de que llevábamos la plata de los compañeros, eran 6 millones y medio de pesos. Llevan la plata y nadie los vio dónde la llevan, nosotros no entramos, no sé en la casa de quién guardaron la plata, nosotros creíamos que la guardaron en los portafolios, entonces Domínguez llevaba el portafolios e íbamos tres con Domínguez, no había los robos de ahora, ni las salideras. La cuestión es que nosotros nos mandamos y entramos todos, como si compraras tu casa. Y sacan la guita y la guita no la sacan de los maletines, la sacan de los sacos, tenían los 6 millones de pesos en los sacos.”²⁹

Qué más se podía pretender, era el techo propio, el logro de la familia, con el cuidado que ello implicaba. Era el esfuerzo de los compañeros, de los trabajadores. La idea del sacrificio previo deja paso a la alegría del logro. Los trabajadores ya tenían un lugar y las cosas

²⁸ Op. Cit. entrevista a Alvarez de Oro

²⁹ Entrevista realizada en el marco del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA a R:G, Quien fuera Secretario general de APUBA

empezarían a funcionar. El sentimiento de pertenencia ahora tenía el espacio material que necesitaba. El gremio tenía su sede y los trabajadores su casa. O bien, ¿los trabajadores su sede y el gremio su casa?

Lamentablemente poco se pudo disfrutar en ese momento del techo conseguido. En 1966 APUBA será intervenida y con él por supuesto su sede, su familia sentirá la pérdida y una diáspora sufrirá el gremio, el sector y la familia hasta que fuera reestablecido a fines de 1969.

El orejón, la última identidad

Un no-docente nos decía al principio, el último orejón del tarro.

La Universidad de Buenos Aires en muchos aspectos así los considera. Una institución que se quiere distinguida a partir de la creencia de que monopoliza el saber. No termina de reparar en sus actores, no ve en su interior. No observa con la misma atención a los propios trabajadores que al resto.

Con poder o sin él, relegados o no, el trabajador universitario existe en las prácticas y es más, es él muchas veces el responsable de políticas que no diseña pero que ejecuta. Es él la cara visible en lo cotidiano y es el rasgo más significativo de estabilidad que posee la institución.

Mi intención fue reparar en la identidad de este sector. En la búsqueda de una identidad que pareciera no ser reconocida y que por momentos hasta se vislumbra como temida. Una identidad reclamada que parece frustrar a quienes la demandan. No ser reconocidos ni valorados es casi una constante en los relatos, sin embargo esto no es un motivo para irse, todo lo contrario. La permanencia en el sector es la regla y el ingreso de familiares es un sello que le imprime tanto al sector como a su organización gremial una característica particular.

En el recorrido, quise rastrear a través de la lucha por el estatuto y el escalafón la conformación y consolidación de la identidad del no-docente de la UBA, o...¿de APUBA? El desarrollo histórico me permitió descubrir que los hechos fueron creando subjetividades y conformando un sentir específico. El sentir del no-docente.

En este sentido la búsqueda de la identidad es para mí el eje transversal de todo el proceso que transitamos. Cada uno de los momentos que analizamos tiene que ver con este reclamo. Una identidad hacia sí mismos y hacia el afuera. Una identidad como trabajadores.

Pero el proceso duró siete años. Intenté analizar los hechos que lo conformaron. ¿Constituyó este período una larga y pacífica espera?. El haber repasado los hechos nos dejó ver cómo a través de ellos fue cambiando tanto lo material como lo subjetivo. Nos permite reconocer que no fue pacífica la espera. Las consideraciones que expresan las autoridades son embates constantes en la lucha por el reconocimiento.

La pelea por el escalafón fue sin duda el marco que le dio cuerpo a este desarrollo, fue un disparador a pensar cómo se construye la identidad no-docente y qué relación posee ésta con la entidad gremial que la representa.

Revisamos las prácticas gremiales así como las más personales. En conjunto, generan en el ámbito laboral la reproducción de las relaciones familiares. La creación de esta familia y su impronta en lo sindical, junto a una entidad gremial que se alza con una fuerte identificación con la totalidad del sector. Materialidad y subjetividad se acompañaron todo el tiempo en estas líneas. Como historia e identidad. Como la familia no-docente, APUBA y su propia parentela. El gremialista no deja de ser no-docente, lo es cada vez más. El no-docente de todas maneras no abandona su reclamo. La identificación con la organización es también hacia la institución.

Finalmente, la relación de los no-docentes con el contexto nacional nos permitió comenzar a entender todos y cada uno de los procesos que se dieron en este período. Comenzar a analizar el por qué de la exclusión de estos trabajadores en los abordajes que la misma institución produce. No obstante hemos caracterizado también a la organización en sí misma. El proceso que se abre en 1958 representa para Buenos Aires un logro. En lo que durarán todas las negociaciones la situación había cambiado, se modificaron las prácticas, la representación se ampliaba y con ella el no-docente exigía a la vez mayor participación.

Así destacamos las transformaciones: de funcionarios a trabajadores, de entidad gremial a familiar, de la representación individual a la colectiva, de la decisión de unos pocos a las elecciones abiertas....

El camino no se cierra en esta oportunidad, por el contrario, intento plantear más preguntas que respuestas. Pretendo avanzar en el tiempo, preguntarme si no es en este período en que los no-docentes de la UBA sentaron sus bases organizativas. Y de ser así ¿Hasta cuándo tienen vigencia estas bases? ¿Cuáles son las que le dan la organicidad al sector? ¿Cuáles a su organización? En plena discusión de un nuevo Estatuto Universitario ¿qué tipo de identidad reclaman hoy los no-docentes?, ¿qué tipo de identidad les reconoce la institución?

Dejar estos interrogantes abiertos tiene la intención de invitar a pensar estas cuestiones. Una invitación a continuar analizando nuestro espacio. Nos obliga a pensar en él de otra manera, con otro lente.....nos obliga a pensar.....